

# Entrevista con Gloria E. Anzaldúa<sup>36</sup>

(Realizada en Santa Cruz, California, el 26 de noviembre de 1993)

Gloria E. Anzaldúa y Jamie Lee Evans

*Gloria E. Anzaldúa es una mujer chicana nacida y criada en Texas pero que también se considera californiana. Acaba de cumplir cincuenta y un años y es autora y compiladora de dos libros publicados por Aunt Lute Books: *Borderlands/La Frontera* (1987) y *Making Face, Making Soul/Haciendo Caras* (1990). También es co-compiladora de *This Bridge Called My Back [Esta puente, mi espalda]* (*Kitchen Table: Women of Color Press*, 1983).*

Establecer una alianza significa ayudarse mutuamente a sanar. Puede ser duro dejar expuestas tus heridas a la vista de una persona desconocida que tanto podría ser una aliada como una enemiga. Pero para poder trabajar aliadas y ser buenas aliadas la una para la otra, yo tendría que dejarte ver mis heridas y tú tendrías que dejarme ver las tuyas y eso nos permitiría empezar a trabajar desde un espacio de sinceridad. En el curso de nuestra colaboración como aliadas, se cerrarían puertas y tendríamos que volver a abrirlas. La gente que establece alianzas para trabajar en pro de ciertos objetivos quiere mantener sus sentimientos personales al margen de esa colaboración, pero eso es imposible. Tienes que abordar tus problemas personales al mismo tiempo que intentas abordar los problemas de esa comunidad o esa cultura concretas.

Cuando trabajas en el marco de una alianza es muy importante decir quién eres. Por ejemplo, yo soy chicana, mejicana, bollerá, o lo que sea. Procedo de un medio campesino pero ahora he puesto un pie en la clase media, formo parte de la inteligencia, la clase intelectual, la clase artística en tanto que artista, y hoy voy hablar contigo como todas esas personas, pero ante todo como chicana o como bollerá, etcétera. Tienes que situarte y expresar

---

36 «Gloria E. Anzaldúa Interviewed in Santa Cruz, CA November 26, 1993». Publicada originariamente en *Sinister Wisdom*, 52, Allies [Aliadas], primavera/verano, 1994, pp.

47-52.

cuál es tu posición con respecto a cuestiones concretas, de manera que las demás aliadas o los demás aliados sepan exactamente de dónde procedes. Y entonces podrán replicarte: «Oh, has dicho que hablas desde una perspectiva de clase trabajadora, pero eres dueña de una casa, tienes un coche, tienes todos esos privilegios, eres profesora, o una redactora asalariada, una escritora privilegiada, etc.». Las aliadas pueden cuestionar algunas de tus afirmaciones como un primer paso para averiguar si realmente eres una aliada potencial. A partir de ahí, es posible empezar a intuir si puedes confiar en esa persona o no. Te guías por la intuición, por cómo te sientes, porque a veces hay quien proclama toda la retórica políticamente correcta pero de algún modo tú sabes que están intentando darte el pego.

\* \* \*

He compilado tres libros: *This Bridge Called My Back* [Esta puente, mi espalda], Haciendo Caras, y el número de la revista *Signs, Theorizing Lesbian Experience* [Teorizar la experiencia lesbiana]. En los dos primeros, concibo la compilación de textos para una antología como mi manera de establecer alianzas con mujeres de color. En *Signs* la iniciativa fue más bien (o más o menos surgió) de algunas mujeres blancas que querían establecer alianzas con mujeres de color. Muchas lesbianas de color a quienes invité a colaborar no lo hicieron porque no confiaban en *Signs* porque conocen su carácter elitista, esotérico y racista.

Entre las antologías compiladas por otras personas que han incluido textos míos, ha habido compiladoras muy honestas que querían diversificar su colectividad. Luego también hay aquellas que me buscan para que las bollerías de color no las llamen y les digan: «Tenéis una autora de color y noventa y nueve blancas, ¡eso es racista!». E intentan utilizarme como mujer simbólica, para cubrir el expediente, o intentan engañar a sus lectoras, con el recurso general a unas pocas figuras simbólicas. Algunos de mis trabajos son difíciles de asimilar y considero la asimilación en la cultura blanca algo así como si una ameba intentara fagocitarme. Pero les resulta difícil asimilarme de ese modo debido al lenguaje que uso y a mi manera de escribir. Pueden ignorar algunas de las cuestiones que planteo, pero debido a mi estilo, tienen que enfrentarse con algunas cosas. Yo no escribo como una persona blanca. No escribo como una académica ni sigo esas normas. Yo las rompo.

Ya que no pueden asimilar mi escritura, lo que hacen es intentar asimilarme a mí, convirtiéndome en una figura simbólica. Me incluyen en su libro o en su congreso o en su alianza reconociendo las cuestiones sencillas que planteo pero ignorando las cuestiones más arriesgadas. Lo intentan continuamente y tengo que responderles, por teléfono o por carta, y preguntarles «¿por qué?». Una antología para la que me pidieron un texto se titulaba *Crecer como latino* (*Growing Up Latino*). Antes de aceptar participar tuve una conversación con una de las compiladoras y le dije todo eso, y le comenté la posibilidad de usar la palabra latino y no chicano en el título. Le pregunté: «¿Cuántos chicanos/chicanas participan en su libro? ¿Cuántos son latinos/latinas y cómo se identifican?» Una vez, la revista *New Chicano Writing* [Nuevos autores chicanos] me invitó a formar parte del consejo de redacción. Les llamé y antes de aceptar, le expuse todas mis objeciones al director: me quejé de que el título se refiriera a los autores chicanos pero no incluyera a las autoras chicanas; también les dije que la escritura más innovadora en la comunidad chicana era obra de mujeres y me quejé de que solo aceptasen textos escritos en inglés. Dicho lo cal, el director se fue a su casa y estuvo reflexionando sobre todas esas cuestiones y luego me llamó y me dijo: «He cambiado el nombre de la revista por *New Chicana/ Chicano Writing*, y la gente podrá presentar escritos en español, bilingües y tex mex». Al oír esto sentí que el director estaba abierto a escucharme y acepté formar parte del consejo de redacción.

\* \* \*

El mayor riesgo cuando establecemos una alianza es la traición. Cuando te traicionan, te sientes fatal. Cuando me han traicionado, me he sentido estúpida; ¿por qué tuve que confiar en esa persona y dejarme apuñalar por la espalda? me he dicho, todo es culpa mía. El síndrome de la víctima, ya sabes. La traición, especialmente entre las chicanas, es una cosa grave, porque nos han traicionado como mujeres, como indias, como una minoría en este país, en todos los aspectos. Toda esa gente diversa nos ha apuñado a traición. Y ser traicionada te hace sentir menos persona, sientes vergüenza, pierdes tu autoestima. La traición es políticamente destructiva y peligrosa, desempodera a las personas. Cuando pierdes tu autoestima ya no te atreves a hacer juicios de valor sobre otras personas, pierdes la confianza en ti misma y en tus valores. La lenta destrucción de todo lo que lleva dentro una persona y esto es lo que están sufriendo las mujeres de color acaba destruyéndola como tal.

\* \* \*

Al principio me sentía muy a gusto en la comunidad lesbiana, aunque esta era casi totalmente blanca. Me sentía como si donde antes no tenía un hogar, ahora hubiera encontrado uno nuevo. Pero al cabo de dos o tres o cuatro años empecé a considerar la cuestión del poder y quién lo tenía y quién intentaba definir por mí quién era yo como lesbiana chicana. Comprendí que mi voz estaba silenciada y mi historia era ignorada y eso me impulsó a examinar mis raíces, mis raíces homosexuales en mi propia cultura. Tuve que adquirir una percepción positiva de lo que significa ser homosexual desde mi propia cultura, no solo desde la perspectiva de la cultura blanca. Ahora estoy situada en un lugar desde el cual puedo contemplar tanto la comunidad lesbiana blanca como mi propia cultura, que apenas empieza a contar con grupos de lesbianas organizadas. *Ellas San Antonio* es un grupo de bollerías chicanas, *Amigas* y *Que* son otros grupos que están en Houston y Austin. Pero cuando yo salí del armario no existían. Solo ahora comienzan a empoderarse algunas organizaciones de bollerías chicanas.

Ahora contemplo mi cultura y la cultura blanca y todo el planeta. Observo otras nacionalidades y cómo tratan a sus miembros y miembros homosexuales; estoy adquiriendo una perspectiva global sobre qué significa ser una persona homosexual. Y a veces me siento muy cómoda con un grupo de bollerías blancas y otras veces me siento totalmente invisible e ignorada. Siento que solo ven mi parte homosexual. No ven mi parte chicana ni mi parte de clase trabajadora. Si dejo en la puerta mi clase y mi cultura antes de entrar en un cuarto lleno de bollerías blancas, todo va bien, pero si entro con mi raza o mi clase a cuestas, entonces me toca empezar a ejercer mi papel de educadora.

\* \* \*

Creo que la mayoría de bollerías blancas desean sinceramente una comunidad diversificada. Y a veces lo desean tanto que querrían situar a todo el mundo bajo ese paraguas bollero y decir que estamos todas juntas en ello y todas somos iguales. Pero no somos iguales. En su sed y su afán por lograr esta diversidad, los problemas de la clase y la raza son cuestiones que ni siquiera quieren pararse a considerar, porque siente que dividen. Están ansiosas por ser políticamente correctas y tener mujeres de color en su organización, en sus programas de estudios, y como actrices, cantantes, autoras y amantes. Pero muchísimas veces para incluirnos bajo el paraguas homosexual ignoran

o aplanan las diferencias, sin abordar realmente los problemas. Cuando llega el momento de hacer cuentas sobre quién tiene el poder o *cuántas* bollerías de color figuran en una antología y cuántas no, teniendo en cuenta el trabajo real, no pasan la prueba. Quiero decir que las ideas son buenas, como que cuántas más seamos, más fuertes seremos y esas cosas, pero quieren que dejemos nuestra raza y nuestra clase en el guardarropa cuando entramos en su espacio.

\* \* \*

Creo que las bollerías como grupo son políticamente más progresistas que ningún otro grupo, debido al feminismo y también porque están (como mínimo) doblemente oprimidas. Pienso que por haber estado oprimidas como bollerías, las lesbianas blancas son más capaces de reconocer la opresión de las mujeres de color. Por eso anhelan de verdad contar con grupos multiculturales. Y, evidentemente, siempre hay algunas personas falsas, siempre hay algunas que quieren que todo sea blanco. Pero el deseo de ser aliadas responde a una motivación sincera y en este aspecto todavía les queda mucho por hacer. Por ejemplo, una cuestión que a menudo no encaran es la motivación inconsciente que las impulsa a ello por un sentimiento de culpa. Pero tengo muchas esperanzas y creo que soy una de las pocas que lo ve así. Creo que la mayoría de la gente de mi edad o más joven está quemada y desilusionada y piensa que ahora mismo todo es un desastre. Las que son mucho más jóvenes no confían, no ven que las alianzas funcionen, no ven personas blancas dispuestas a tender una mano o a hacer su trabajo, y no ven posibilidades de que la gente blanca cambie su modo de ver las cosas. O se muestre dispuesta a aceptar un cambio en sus vidas. Pero yo sí lo creo posible.